
LA INSCRIPCIÓN DE *LO INDÍGENA* EN LA MEMORIA INSTITUCIONAL DE UNA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA

*Ma. de los Ángeles Gómez Gallegos**

En este trabajo se busca reflexionar en la forma en que estudiantes de origen indígena son parte de la estructura institucional de una Universidad Tecnológica (UT) en México, a través de indicadores contruidos para este fin por un programa de apoyo. Desde esta perspectiva, la información que concede a los estudiantes la categoría de indígena, los muestra como dato y desplaza indicadores que configuran a los estudiantes como categoría social. Se destaca la necesidad de profundizar en los procederes de los jóvenes universitarios para saber quiénes son, de poner énfasis en sus características menos visibles, sus percepciones y su autoimagen. Lo anterior es necesario en virtud de que la percepción del origen a través del uso de una lengua indígena y del espacio geográfico de procedencia en un medio universitario mayoritariamente mestizo, suscita pocos referentes identitarios y algunos de ellos erróneos. Es importante destacar los procesos relacionados con sus aspiraciones para profesionalizarse y las trayectorias que han debido recorrer en este in-

*Doctora en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas por el DIE-Cinvestav-IPN, México, DF.

tento, así como aspectos de la forma en que la universidad registra (formaliza), asimila y difunde información que parece ir abonando a una memoria convencional de lo indígena.

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia, en la cual se analizó la convivencia de estudiantes originarios de comunidades indígenas y estudiantes mestizos en la UT Tula-Tepeji, ubicada al surponiente del estado de Hidalgo. Las comunidades indígenas de donde son originarios los estudiantes están situadas en el centro del Valle del Mezquital en el mismo estado, así como en regiones del Estado de México colindantes con el sur y surponiente de Hidalgo. La investigación tuvo como principal objetivo profundizar en los procederes que determinan la coexistencia entre estudiantes de origen indígena y mestizos, y la manera en cómo esta relación se manifiesta en las interacciones cotidianas en el escenario de su formación universitaria. Se indagó quiénes son estos jóvenes de acuerdo con su origen y, desde una perspectiva de vida más amplia por sus trayectorias, sus predisposiciones y actitud de persistencia para profesionalizarse, sus razones de ingreso a la UT, la forma en que se da este encuentro y cuáles son sus proyecciones como profesionistas. Situación destacable frente a los datos que muestran que son pocos los jóvenes que ingresan y permanecen en una universidad pública.

En esta universidad se ha destacado la presencia de estudiantes de origen indígena a través del Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior (PAEIIES), que en la UT se conoció simplemente como PAEI, y cuyas acciones han estado dirigidas a proporcionar recursos materiales, académicos, de autovaloración y autorreconocimiento en cuanto a capacidades y habilidades que ayuden a dichos estudiantes durante su tránsito por la universidad.

Con el PAEI se ha colocado en la estructura institucional de forma diferenciada a los alumnos de la universidad. Esta diferencia es reconocida en percepciones contrastantes en el sentido de que los estudiantes originarios de comunidades indígenas llevan una

desventaja académica y social en la institución, pero también una valía cultural que debe ser notoria en sus interacciones cotidianas. Con las estrategias de apoyo, establecidas de acuerdo con el origen étnico, se incide en la percepción de los sujetos institucionales porque se ayuda a los estudiantes que están en desventaja adaptativa al medio universitario y, por consiguiente, en desventaja participativa en las actividades académicas cotidianas o con interacciones personales reducidas.

Con la instauración de datos, hechos, acontecimientos, frases, conmemoraciones, formas de culto al origen a través de la exaltación de las raíces y “resurrección de tradiciones” (Candau, 2006) como situaciones creadas sobre “lo indígena”, en la estructura institucional se implantan distintos tipos de soportes materiales que socialmente construyen una memoria. Se promueve una serie de elementos “característicos” de la identidad indígena, para combatir la identidad negativa que viven los estudiantes.

En este trabajo se destaca lo que la universidad formalmente registra de los estudiantes de origen indígena, con lo que delimita una imagen que aporta a la memoria institucional. La memoria no como aspecto puramente mental sostenido en recursos del cerebro humano, sino como un proceso de visibilidad voluntario e involuntario, documental, material y escénico de lo indígena, que al ser materializado deja puntos de referencia en el recuerdo. “Si la vida es el original, el recuerdo es una copia del original y el apunte una copia del recuerdo” (Abad, 2010, p. 15).

La autora fue responsable del PAEI durante los primeros años de su implementación en la UT de 2001 a 2006. Con excepción de las historias de vida, los datos etnográficos que se mencionan en este trabajo son resultado de la investigación realizada con motivo de la tesis doctoral (Gómez, 2012) en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE). Estos datos se obtuvieron del 2007 al 2010, en distintas fases de trabajo de campo, desde una posición externa al programa y a la universidad.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

En esta institución se emplearon tres estrategias de recopilación de información: la observación y registro en el diario de campo; entrevistas a distintos sujetos, y análisis de documentos institucionales, oficiales y públicos. Las observaciones se realizaron en diversos espacios de interacción entre estudiantes, profesores y autoridades institucionales. Estos espacios comunes son las aulas, los corredores fuera de las aulas, los corredores fuera de los edificios, la biblioteca, canchas deportivas, salas audiovisuales y salas de conferencias. También se registraron distintas interacciones durante exámenes mensuales, eventos deportivos, presentaciones públicas de trabajos de investigación, presentaciones públicas de proyectos de titulación, conferencias y cursos extracurriculares.

La observación de clase se realizó en cinco de las seis carreras que en 2007 se impartieron en la universidad. Las clases observadas fueron seleccionadas de acuerdo con los horarios y disposición de los docentes. Se registraron en el diario de campo 47 situaciones cotidianas en las que interactuaron estudiantes y sus maestros, en el contexto de distintas actividades académicas.

Las entrevistas se realizaron a estudiantes de origen indígena y mestizo. Los puntos de referencia identificados en las trayectorias de los estudiantes son: las predisposiciones socioculturales para estar en la universidad, desde el espacio de origen y el lugar en que socialmente se coloca a los estudiantes y, la forma en que como estudiantes universitarios asumen su posición no sólo en el ámbito universitario, sino en el medio social más amplio y buscan reelaborar esta posición de acuerdo con ciertos principios y aspiraciones.

Las fuentes documentales proporcionaron información oficial pública relativa a los servicios académicos que se ofrecen a los estudiantes de origen indígena y que la universidad preserva de forma escrita. Para el presente trabajo, se analizaron los siguientes documentos: tres informes anuales de la gestión institucional, correspondientes a los años 2006-2007, 2009 y 2010, el Programa

Operativo Anual (POA) 2008; la revista institucional *Código Universitario* correspondiente de septiembre-diciembre de 2009, así como boletines de prensa y difusión mostrados en la página electrónica institucional. Como fuente de información complementaria, se utilizaron ocho historias de vida escritas por estudiantes de origen indígena que participaron en un concurso convocado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Asimismo, se ha mantenido de manera continua, del 2007 al 2011, el seguimiento de cambios estructurales y académicos del modelo institucional, de distintas actividades institucionales y prácticas educativas, sociales y culturales puestas en el ámbito público.

CONTEXTOS HISTÓRICO Y NACIONAL DE LAS UNIVERSIDADES TECNOLÓGICAS

El subsistema de UT dependiente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) surgió en respuesta a la necesidad de crear un sistema público de educación superior alternativo a la educación masiva. Se debe también a la falta de formación de los egresados de los sistemas educativos tradicionales requerida por los sectores empresarial e industrial, como potenciales empleadores. En este sentido, el Programa de Modernización Educativa 1989-1994 del Gobierno Federal planteó la necesidad de ampliar las opciones de educación superior, con la pretensión de preparar profesionistas que aplicaran los avances científicos y tecnológicos a los requerimientos del sector productivo regional y nacional.

De acuerdo con los fundamentos establecidos en el libro que expone sus bases formativas,¹ el modelo de UT coloca el énfasis de la

¹ Libro Azul de las Universidades Tecnológicas (s/f). Este documento expone las bases de creación de las UT's, fundamenta las razones de su implementación y explica las características el modelo pedagógico.

modernización educativa en el dominio de la cuestión tecnológica, estrechamente relacionado con la práctica denominada saber-hacer, es decir, el conocimiento y la actualización tecnológica se desarrollan y aplican a campos y problemas específicos de las distintas áreas empresariales y de servicios.

En semejanza a modelos exitosos de países como Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Japón, la SEP creó esta modalidad de educación superior que pretende servir de puente entre las expectativas de formación académica, el desempeño profesional de los estudiantes y las necesidades laborales del sector productivo. De acuerdo con el Libro Azul de las UT, las principales características del modelo de UT son las siguientes:

- Una educación intensiva: dos años posteriores al bachillerato 3,200 horas de clase en plan cuatrimestral.
- Carreras profesionales que respondan directamente a las necesidades de las empresas.
- Altos niveles de calidad académica: admisión selectiva, prevalencia de la práctica (70% de los contenidos de los programas educativos) sobre la teoría (30%) y profesores competentes, laboratorios y talleres con infraestructura tecnológica de vanguardia y la dedicación completa de los alumnos.
- Una fuerte vinculación escuela-empresa a través de visitas periódicas durante los estudios y la realización de prácticas profesionales en el último cuatrimestre de la carrera, que consiste en una estancia de cuatro meses en la empresa. Durante este periodo denominado “estadía” se desarrolla un proyecto aplicado a la resolución de un problema real el cual constituye el trabajo de titulación.
- La continuidad con la educación universitaria de licenciatura.

En los últimos años, el subsistema de educación superior tecnológica ha ampliado su cobertura de forma ascendente, actualmente está integrado por 89 instituciones con influencia regional en casi todo el país, con excepción de los estados de Baja California Sur,

Sinaloa y el Distrito Federal. Las UT's son organismos públicos descentralizados de los gobiernos de los estados quienes promueven las iniciativas para su creación y se rigen por la normatividad estatal en materia de educación. A partir de estudios de factibilidad, la Coordinación General de Universidades Tecnológicas dependiente de la SEP dictamina la viabilidad de creación de cada universidad.

Estas instituciones son financiadas con aportaciones del gobierno federal y estatal y por ingresos propios. Se rigen bajo lineamientos nacionales delimitados por el subsistema al que pertenecen a través de la Coordinación General de Universidades Tecnológicas (CGUT), la Asociación Nacional de Universidades Tecnológicas (ANUT) y la ANUIES. Asimismo tienen participación en la conformación de las líneas directivas, los sectores políticos y económicos regionales y municipales a través de representantes de los gobiernos estatales, municipales y gerentes empresariales, quienes forman parte de los consejos directivos. Estos órganos respaldan las decisiones de los rectores en quienes recae la representación legal y administrativa de las universidades.

Los programas educativos del Técnico Superior Universitario o Profesional Asociado de estas universidades, se ubican en el nivel 5B de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE, 2007) de la Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés), que corresponde a una formación profesional de educación superior en el nivel terciario, caracterizada por su corta duración, su orientación a la práctica y dirigida a la formación de habilidades específicas para la inserción laboral. Este nivel ofrece la posibilidad de ser acreditado en algunos planes de estudio de licenciatura en otras universidades, actualmente ofrece la posibilidad de ingresar a los programas de ingenierías a los que se han ampliado las Universidades Tecnológicas.

LA UT TULA-TEPEJI

Esta universidad fue una de las tres primeras en iniciar sus servicios educativos en 1991 y es una de las cinco que hay en el estado de Hidalgo. En 20 años ha pasado de ser una institución caracterizada por carreras cortas (de dos años), que otorga a sus egresados el título de Técnico Superior Universitario (TSU), a ser una institución que ofrece la opción de estudiar el nivel de ingeniería en tres años ocho meses. De dos carreras iniciales ahora cuenta con nueve en el nivel de TSU, a las que se han sumado seis ingenierías, además su matrícula aumentó de 74 estudiantes a mil 882 en 2011 (en el nivel TSU).² Los programas académicos de la UT se caracterizan por ser intensivos y cortos, lo que resulta pertinente a las necesidades de preparación de los estudiantes dada su condición económica y social. Las carreras profesionales cuyos objetivos tienden a satisfacer necesidades empresariales y la fuerte vinculación escuela-empresa, son dos de las características que identifican a la institución y al tipo de relación que entabla con los estudiantes y el sector empresarial como empleador de la mayoría de ellos.

Una parte influyente y determinante para la conformación de la naturaleza institucional de la UT, son precisamente las organizaciones de bienes y servicios como: empresas, industrias, negocios mercantiles, de servicios profesionales o especializados, las cuales juegan un papel imprescindible en la formación académica de los estudiantes, por su vinculación con la planta productiva y la predominancia de la práctica sobre la teoría en sus programas educativos.

El contexto geográfico y social en el que se encuentra ubicada la universidad facilita su convivencia y alianzas estratégicas con diferentes grupos sociales y empresariales. Se encuentra situada en una densa zona industrial y empresarial en la que destacan sistemas productivos como una planta termoeléctrica, una refinería,

² A diciembre de 2010.

una petroquímica, industrias de cal, cemento, textiles, embutidos, lácteos y de procesamiento avícola, por mencionar algunas; también existen grupos representativos de organizaciones de servicios como el turístico, comercio, profesionistas independientes y artesanos que conviven con actividades agrícolas mecanizadas. Dicha ubicación propicia el afianzamiento de un modelo educativo regulado por la relación universidad-sector empresarial. Esta situación y la posibilidad de estudiar una carrera corta, son condiciones muy pertinentes a los jóvenes, dada su imperante necesidad de ingresar de manera pronta al medio laboral, en este caso con un título universitario.

Gran parte de la importancia de la UT, de acuerdo con su ubicación educativa, geográfica, económica y política en la región, su estructura institucional e infraestructura tecnológica frente a distintos sectores sociales, económicos y políticos, radica precisamente en estas posibilidades de conformar y participar en influyentes redes de relaciones con otros colectivos que la mantienen aliada de su contexto social.

ESTUDIANTES

La población estudiantil que recibe la universidad es de diversa procedencia. Hay estudiantes originarios de comunidades rurales, indígenas y urbanas. Los grupos indígenas a los que pertenecían los estudiantes durante el 2010 fueron: Hñañhú, Otomí, Náhuatl, Mazahua, Zapoteco y Huasteco. El número de estudiantes indígenas varía en cada ciclo escolar debido a que los planes de estudio son cuatrimestrales, y generalmente oscila 10% de la población total de estudiantes. En el cuadro 1 se muestra el porcentaje de estudiantes indígenas en relación con la población total durante el año 2010.

Cuadro. I Estudiantes indígenas durante el 2010

Ciclo escolar 2010	Matrícula general	Estudiantes de origen indígena	Porcentaje %
Enero- abril	1447	141	9.74
Mayo-agosto	1418	120	8.46
Septiembre-diciembre	1882	134	7.12

Las ciudades de Tula y Tepeji son las de mayor densidad poblacional con 103,919 y 80,612 habitantes respectivamente. Los estudiantes pertenecen a un estrato social y económico medio y bajo. Por ejemplo, en el cuatrimestre septiembre-diciembre de 2009, 69.73% de los aspirantes manifestó un ingreso familiar promedio mensual de entre mil y cuatro mil pesos. En el mismo cuatrimestre de 2010, 58.43% de los aspirantes manifestó el mismo ingreso familiar.³ La calificación promedio con la que egresan de bachillerato y se inician como universitarios oscila entre 7.5 y 7.9.⁴

La procedencia de los estudiantes que ingresan a esta universidad se ubica principalmente en los estados de Hidalgo y de México, también hay estudiantes de Oaxaca y Veracruz. Muchos de ellos migran por haber sido rechazados de otras instituciones y porque la migración está considerada de antemano por ellos, dada la carencia de opciones educativas y laborales en sus comunidades de origen. En este sentido, la influencia de la institución está delimitada por su ubicación geográfica y la accesibilidad de los jóvenes a ella, pero también por el origen de los estudiantes y lo que cada uno, en consonancia con este rasgo, aporta a la universidad. La confluencia de distintos orígenes es un indicador de diversidad étnica si se muestran sus aportaciones a la configuración del contexto institucional.

Uno de los principales objetivos de las UT fue acercar una opción educativa pública a la población que carecía de ella, con la

³ Informes anuales de actividades de la gestión (2009 y 2010).

⁴ Informes anuales de actividades de la gestión (2009 y 2010).

finalidad de reducir la movilidad de estudiantes hacia las grandes zonas urbanas y a las universidades públicas nacionales. Sus programas educativos pretenden reducir la movilidad laboral y promover la permanencia de los egresados en o cerca de sus comunidades de origen, razón por la cual se establecieron las alianzas institucionales con los sectores económicos de las regiones donde las UT tienen cobertura. No obstante la relativa cercanía a núcleos de la población que anteriormente carecían de opciones de Instituciones de Educación Superior (IES) existe un porcentaje importante de estudiantes originarios de comunidades rurales e indígenas que no pueden evadir esta movilidad. Un número considerable de estudiantes cambian su residencia a las cercanías de la institución dada la distancia de sus lugares de origen. Los estudiantes se acercan a la universidad, es decir, rentan cuartos próximos a sus instalaciones, a partir de lo cual intensifican su relación institucional a la vez que reelaboran sus relaciones familiares. Se mantienen en contacto con sus familias y sus comunidades durante los fines de semana, las vacaciones o en los días festivos.

La UT soluciona de alguna manera problemas de accesibilidad de una gran cantidad de jóvenes, que si bien tienen disposición para migrar, ésta queda limitada a ciudades a las que pueden acceder de acuerdo con sus recursos económicos. Los jóvenes asumen opciones de movilidad para una preparación universitaria, pero siempre de forma limitada. Muestran disposición a las condiciones de migración, pero limitada a determinadas ciudades y a empleos temporales y subempleos. Sí tienen disposición al trabajo para la obtención de ingresos económicos, pero de alguna manera limitados a los gastos necesarios para su ingreso a la institución y muchas veces destinados a cubrir su manutención temporalmente. En este sentido, los estudiantes deben reiniciar una y otra vez el proceso de búsqueda y obtención de recursos económicos mientras se sostienen en la institución a la que han ingresado, en diversas ocasiones después de varios intentos por incorporarse a otras universidades.

Con esta perspectiva, los estudiantes reelaboran sus proyecciones en la UT a partir de su propia transfiguración personal y familiar. Su proyecto futuro como profesionistas los mantiene con esta expectativa; por consiguiente, con la posibilidad de encauzar decisiones que reposicionen su vida profesional y laboral. Tomando en cuenta la forma en que los distintos sujetos inciden en la constitución de la universidad, tanto en términos estructurales como en la vida cotidiana, se puede apreciar cómo la universidad se rehace continuamente a partir de los procederes de los sujetos que en ella confluyen, en particular los estudiantes. Su modernización y tradición también dependen de quienes actúan y se agencian en las formas de cultura institucional, y en la configuración de un rostro institucional que queda registrado como parte de su historia.

EL PROGRAMA DE APOYO PARA ESTUDIANTES INDÍGENAS

Las referencias (alusiones) de “lo indígena” surgieron en la UT en el año 2001, a partir de la implementación de este programa de apoyo originado en respuesta a una invitación de la ANUIES y financiado por la Fundación Ford. A 12 años de su creación, el PAEI se implementó en 25 instituciones públicas de educación superior;⁵ ubicadas

⁵ Universidad Tecnológica Tula-Tepeji, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma Chapingo, Universidad Veracruzana, Instituto Tecnológico Tuxtla Gutiérrez, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad de Quintana Roo, Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, Universidad de Occidente, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Nayarit, Universidad de Sonora, Universidad Tecnológica de la Huasteca Hidalguense, Universidad Autónoma de Chihuahua, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Tecnológica de la Selva, Universidad Autónoma de Yucatán, Universidad Autónoma de Campeche y en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

en 18 entidades federativas con alto índice de población indígena.⁶ Hasta el año 2009 en que la Universidad Tecnológica de la Huasteca Hidalguense y la Universidad Tecnológica de la Selva ingresaron al programa, la Universidad Tecnológica Tula-Tepeji era la única institución de este tipo que participaba en el PAEI. A nivel nacional el objetivo del programa fue fortalecer los recursos académicos de las instituciones participantes para responder a las necesidades de los jóvenes de origen indígena e incrementar su ingreso, permanencia y egreso de las universidades. Para el año 2011, los servicios del programa se dieron a 9 mil 562 estudiantes en las 24 instituciones.

En la UT el primer cambio institucional motivado por el PAEI fue la apertura de un área denominada Unidad de Apoyo para Estudiantes Indígenas (UAEI). El primer paso en la Unidad de Apoyo fue el establecimiento de los criterios para saber quiénes de los estudiantes eran indígenas. Estos criterios fueron los siguientes:

- Que hablen una lengua indígena
- Provengan de una comunidad mayoritariamente indígena
- La autoidentificación como indígenas.

Después de haber conformado este marco de identificación, el siguiente paso fue encontrar a estos estudiantes para lo cual se aplicó un cuestionario al universo estudiantil. Las preguntas iniciales buscaban respuesta a los criterios de identificación indígena desde una posición *etic*. No estuvieron enfocadas a conocer la identidad de los jóvenes desde su propia posición en la universidad. Dichos parámetros describen algunos de sus rasgos identitarios, los cuales no necesariamente coinciden con los que los jóvenes buscan desarrollar en el contexto institucional. En este sentido, son parámetros

⁶ Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Tlaxcala, Guerrero, Estado de México, Hidalgo, Puebla, Distrito Federal, Veracruz, Oaxaca, Campeche, Yucatán, Chiapas y Quintana Roo. En el programa están representados 49 grupos indígenas, los de mayor representación son: Huasteco, Huichol, Matlatzinteco, Maya, Mazahua, Mazateco, Mixe, Mixteco, Náhuatl, Otomí, Popoluca, Purépecha, Totonaca, Tzeltal, Tzotzil y Zapoteco.

que no ubican sus trayectorias, aspiraciones y formas de auto percibirse. El apoyo institucional también estaba predispuesto desde la percepción general de que los estudiantes de origen indígena necesitan recursos materiales, académicos y de autoestima, lo que deviene en una construcción de la memoria institucional a través de los datos de búsqueda del origen. El objetivo concreto de la identificación era, por tanto, dar un apoyo específico a los estudiantes que tuvieran alguno de los atributos mencionados. Este objetivo se muestra en la página electrónica institucional www.uttt.edu.mx de la siguiente manera:

Fortalecer iniciativas que amplíen el acceso a la educación superior a jóvenes indígenas, tendientes a promover la equidad; la implementación de políticas interculturales que atiendan correctamente y en un marco de respeto la diversidad cultural; al tiempo que se aplique estrategias que eviten la deserción escolar y apoyen la conclusión de sus estudios.

Sin embargo, en este tipo de procesos identitarios surgen contratiempos en cuanto a la designación en la percepción del “ser indígena” en la universidad, en virtud de que se asigna esta identidad desde directrices predeterminadas. El riesgo de esta identificación es la categorización de estudiantes, que aun cuando hablan una lengua indígena o son originarios de una comunidad indígena no se autoidentifican como indígenas. Hay jóvenes que aun cuando son invitados a participar de los apoyos se mantienen al margen de ellos. Una estudiante hablante de Hñähñú, expresa que no le agrada la designación de indígena:

E: No has mencionado para nada la palabra indígena

Est: Pues para mí no me gusta, es una palabra muy fuerte como que te distingue

E: ¿Sabes qué significa?

Est: No

E: ¿Por qué no te gusta?

Est: No sé, no me gusta

E: ¿Se marca una diferencia negativa?

Est: Sí, algo así

E: ¿La unidad de apoyo se llama así?

Est: Sí

E: ¿Cuál es el nombre completo?

Est: Unidad de apoyo a estudiantes indígenas

E: ¿En tu comunidad no utilizan tampoco esa palabra?

Est: No

E: ¿Cómo se dicen?

Est: Normal

E: ¿Has escuchado que esa palabra es utilizada en muchos lugares del país incluso de otros países?

Est: Sí

E: Y no es forma negativa

Est: Pues no, a mí no me gusta

Otro de los riesgos del programa es el hecho de visibilizar las desigualdades, porque las características que se destacan de los estudiantes y las acciones emprendidas aluden a su condición social desventajosa. Con el apoyo ofrecido implícitamente se les presenta como desvalidos e imposibilitados para transitar con éxito por la universidad, no obstante que por sus propios medios accedieron a ella. Los estudiantes cuentan no sólo que “nacieron en una familia de escasos recursos”, sino que han construido estrategias con las que han aminorado situaciones de adversidad y que han tenido logros significativos. Uno de ellos se evidencia en la culminación de cada etapa escolar, que a su vez, ha constituido un andamiaje que los sostiene como estudiantes universitarios. En las trayectorias de los estudiantes de origen indígena se constata su actitud de persistencia, disposición para la movilidad geográfica y capacidad para buscar medios que han satisfecho necesidades básicas y de ingreso al nivel universitario, con lo que en muchas ocasiones logran superar su desventajosa posición social (Gómez, 2012).

Los elementos descriptivos de una cultura no necesariamente describen a los jóvenes en la cotidianidad institucional. Quienes no hablan una lengua indígena reconocen este rasgo como singular y valioso en sus ascendientes pero no lo reconocen como propio. El hecho de que provengan de comunidades en las cuales hay hablantes de la lengua indígena, los ubica como parte de una cultura, pero no limitada a ella. La identificación propia se mantiene relacionada con alguno o ambos de los elementos anteriores, y está legítimamente ligada al sistema de apoyos que difunde el PAEI en un sentido instrumentalista de la identidad que expone Bartolomé (2004).

Algunas de las interacciones que promueve el programa se basan precisamente en carencias y limitaciones reales y aparentes de los estudiantes; por ejemplo, los cursos de comunicación efectiva, motivación, autoestima, etcétera, que se organizan para ellos. En consecuencia, los datos que se registran a nivel institucional son los relacionados con estas carencias y limitaciones y las acciones del programa frente a ellas.

Este sentido de predeterminación de la identidad es el que, al parecer, ha dado fuerza al programa. La predeterminación no fue construida desde la estructura institucional, sino desde una base de convencimientos que daban una forma de apertura del PAEI, que a nivel nacional ha determinado el tipo de apoyo que se ofrece a los jóvenes indígenas en las distintas universidades en las que se ha implementado. La predeterminación es la configuración de un esquema para encuadrar a los jóvenes que ingresan a la universidad, acción que sustituye una definición de la identidad a partir de las percepciones de sí mismos y los procederes de cada estudiante, que desde su ingreso a la universidad aporta a la conformación de la diversidad étnica. Una primera esquematización está puesta en los indicadores en los cuales se determina si un estudiante es o no indígena.

EL PAEI, UN ESPACIO DE SERVICIOS ACADÉMICOS

En la estructura institucional, el PAEI está ubicado en la Subdirección de Servicios Escolares, con lo cual se ha delimitado como un área de servicios académicos y atención estudiantil. Por su nombre y por las áreas con las que comparte un eslabón en la estructura, fue establecida como un esquema de servicio a los estudiantes. El resto de las áreas de apoyo estudiantil se especifican en el cuadro 2, de acuerdo con la forma en que aparecen en la página electrónica institucional y en los documentos oficiales.

Cuadro 2. Áreas de apoyo estudiantil

SERVICIOS ESCOLARES
<p>La Universidad Tecnológica de Tula-Tepeji, ofrece programas educativos acreditados de Técnico Superior Universitario, así como la continuidad de estudios. Esta oferta educativa se ve fortalecida, en su proceso de enseñanza-aprendizaje, a través de diversas áreas de apoyo que permiten a los estudiantes recibir una formación integral y ser beneficiados con los servicios que se coordinan a través de la Subdirección de Servicios Escolares.</p> <ul style="list-style-type: none">• Control Escolar• Servicio Bibliotecario• Servicio Médico• Becas• Psicología• Unidad de Apoyo a Estudiantes Indígenas

Los servicios están enunciados de la siguiente forma:

- Canalización para atención especializada.
- Asesoría académica.
- Tutorías.
- Cursos de formación integral.
- Apoyo didáctico (fotocopias, impresiones, engargolados, enmicados).
- Eventos e intercambios culturales.
- Actividades que fomentan la multiculturalidad.
- Servicio de cómputo.

Como ocurre con cada método institucional el programa de apoyo está sometido a procesos de evaluación que dan cuenta de su cometido: número de estudiantes adscritos, cursos ofrecidos, asesorías proporcionadas, tutores que guían a los estudiantes, becas concedidas, reprobaciones y deserciones, estudiantes titulados, equipo e infraestructura. Se registra información de los alumnos que se presenta de forma estandarizable de acuerdo con las estadísticas que se difunden a nivel nacional: nombre, edad, comunidad de origen, lengua indígena, grupo indígena al que pertenecen y carrera. A partir de esto el PAEI ha encontrado un soporte institucional. Los indicadores son parte de la institucionalidad y dan cuenta tanto de los aspectos sedimentados por el programa como de lo que institucionalmente construye y promueve con las actividades que organiza.

A través de los servicios académicos que conduce y el tipo de información que administra el PAEI, lo indígena irrumpe en la estructura institucional. Si bien penetra y se hace visible como entidad institucional, en la vida cotidiana parece quedar difuso, porque no necesariamente va permeando en cada situación institucional y en los sujetos que interactúan en los espacios comunes. Del nivel estructural en el cual se instala en el área de servicios estudiantiles, el programa llega a los estudiantes beneficiados, quienes con su agencia, es decir, con su capacidad efectiva para actuar sobre su mundo y no sólo conocerlo desde el significado personal o intersubjetivo (Holland *et al.*, 1998), conforman el cuerpo de datos que se exponen dentro y fuera de la universidad. Sin embargo, internamente lo indígena no permea de la misma forma en todos los niveles institucionales, sino se asimila como un servicio compensatorio de un conjunto de desventajas que colocan a los estudiantes en situación de riesgo durante su profesionalización.

La puesta en escena de algunos de los rasgos que definen lo indígena se presenta en momentos y espacios organizados con este fin. Son situaciones que se elaboran al margen de las actividades académicas. Son realidades que salen de lo cotidiano y que se construyen para mostrar elementos que irrumpen la cotidianeidad ins-

titucional a través de ceremonias, participación en eventos fuera de la institución, organización de eventos en la institución, de las que se hace partícipes a estudiantes de origen indígena, a mestizos y a sujetos que no son parte de la institución, mediante la difusión de dichas actividades en espacios públicos.

Si algunos de los sujetos institucionales conocen la lengua o el lugar geográfico de procedencia de quienes han sido identificados como indígenas, es posible que las imágenes que se configuren de una identidad indígena estén conformadas con más elementos de los que aporta la institución. Para otros, esta identidad queda acotada a las acciones llevadas a cabo en un espacio físico como el universitario y al lenguaje institucional a través del cual se representa el significado de ser indígena, no a una lengua y un lugar geográfico con los que no se ha tenido contacto.

Los indicadores o frases que se rubrican en los informes anuales de la gestión académica señalan referentes como: “alumnos adscritos”, “alumnos beneficiados”, “alumnos atendidos” y “becas otorgadas a estudiantes indígenas”, entre otros. Este tipo de indicadores y la idea conformada en el programa de proporcionar servicios a los estudiantes dan cuenta de una imagen de desvalimiento y contrasta con el lenguaje que se utiliza para representar la valía y la riqueza cultural de los grupos indígenas. La siguiente nota retomada del informe anual de actividades de la gestión (2010) revela públicamente una perspectiva de la relación que el programa establece con los estudiantes:

Conferencia “Inteligencia emocional y manejo del estrés”

Se impartió la conferencia “Inteligencia emocional y manejo del estrés” donde se abordaron temas de gran relevancia que impactarán directamente en el desempeño de los jóvenes adscritos al PAEI. El ponente, Dr. Daniel Castillo Briones compartió con la población estudiantil, sus experiencias y conocimientos en la aplicación de mecanismos de control y canalización de las emociones para el éxito, logrando futuros profesionistas altamente motivados, además se contó con la presencia de profesores y funcionarios.

En los informes oficiales, boletines de prensa y en la página electrónica de la universidad, los estudiantes aparecen como los recipientes de las acciones dirigidas. Quedan imperceptibles los espacios en los que se invierten los roles y la institución pasa a ser un sujeto colectivo con un papel receptivo frente a lo que los estudiantes de origen indígena pueden aportar y de hecho aportan en la cotidianidad institucional.

PERCEPCIONES Y AUTOPERCEPCIONES DE LO INDÍGENA, RASGOS QUE LOS ESTUDIANTES APORTAN

En este apartado se destacan algunos atributos que los estudiantes portan y perciben de sí mismos, como rasgos identitarios que dan sustancia a la relación que establecen con la universidad y a las interacciones cotidianas que practican en ella. Se busca destacar los rasgos con los que se define institucionalmente a los estudiantes de origen indígena, en tanto han sido o están siendo reelaborados por éstos para darles un nuevo significado en un medio universitario que abona a estas reelaboraciones.

La imagen de lo indígena que la universidad configura a través del PAEI, tiene distintas formas de repercusión en la percepción de los estudiantes. Algunos de ellos manifiestan saber que en la universidad hay jóvenes indígenas, precisamente por las acciones emprendidas por el programa. Otros dicen sentirse identificados con lo indígena, aunque se asumieron como tales cuando les hicieron saber que podían ser parte del programa.

De acuerdo con Giménez (2007) las identidades individuales, igual que la cultura de la que se nutren, se aprenden. En este aprendizaje es necesario tomar en cuenta la distinción entre socialización primaria, por ejemplo, la educación en la familia; y la socialización secundaria, por ejemplo, la educación escolar y la influencia de algunos compañeros o grupos de pares. También se considera la distinción entre agencias formales de socialización (padres, maes-

tros, autoridades, etc.) y agencias difusas (celebraciones conmemorativas, publicidad en los medios masivos de comunicación, usos y costumbres, etc.) que en su conjunto ejercen una influencia retórica sobre los sujetos inculcándoles o proponiéndoles “modelos de identidad”. Situándose en el horizonte de la socialización difusa, Woodward (Giménez, 2007, p. 72) explica la formación de las identidades individuales mediante el mecanismo de “interpelación”, el cual “opera a través de símbolos e imágenes de nuestro entorno que nos invitan a reconocernos en ellos y a identificarnos con el grupo que designan”.

La noción de lo indígena se configura en el contexto institucional haciendo una interpelación hacia los estudiantes, inicialmente preguntándoles acerca de su origen y posteriormente requiriéndolos para que formen parte del grupo de estudiantes indígenas. Lo expresado por una estudiante representa una forma de interpelación, la consecuencia que tuvo en ella y una forma de autoreconocimiento a partir de dicha interpelación:

E: ¿Hay algún joven indígena en su grupo?

Est: Sí, sí hay.

E: ¿Cuántos hay?

Est: Nada más hay uno, bueno dos.

E: ¿Por qué dices que son indígenas?

Est: Bueno en mi caso, sé algunas palabras de la lengua, quien sí habla muy bien la lengua indígena es uno de mis abuelitos, entonces me dijeron si tenía algún familiar que era indígena, podría yo entrar al grupo siempre cuando apoye, y sí porque nos enseñan a no avergonzarnos sino al contrario. Sería muy padre que nosotros aprendiéramos también esa lengua y yo es lo que estoy haciendo últimamente visito a mi abuelito para aprender más sobre su lengua y yo la pueda aprender.

E: ¿Qué lengua es?

Est: Otomí.

E: ¿De dónde es tu abuelito?

Est: Del Estado de México.

E: ¿Para ti que significa ser indígena?

Est: Algo muy padre porque somos únicos, me halaga.

E: ¿Y tú habías pensado antes de lo eras, antes de entrar al grupo?

Est: Sinceramente al principio no porque no sigo las costumbres al margen, pero sí me llamaba la atención.

Si bien la identidad se construye en la interacción en los grupos sociales de los que se forma parte, también la manera de autoperibirnos queda circunscrita a los rasgos característicos delimitados en grupo. En este sentido, se corre el riesgo de dejar fuera del bagaje descriptivo las características de origen, que si bien son parte de una identidad individual, para el grupo social no son representaciones del ser indígena. Sin embargo, los estudiantes de la universidad parecen conformar una identidad más amplia, en tanto no la delimitan solamente con los recursos identitarios convencionales: hablar una lengua indígena, ser hijo o nieto de hablantes de lengua indígena o ser originario de una comunidad indígena. Un grupo de estudiantes mestizas expresan otros atributos que han percibido en sus compañeros de origen indígena:

E: ¿Ustedes han percibido alguna diferencia de origen?

Est 1: Claro que no, porque todos somos humanos y esa diferencia no vienen al caso, porque si somos un grupo debemos ser siempre unidos sin importarnos rasgos indígenas, económicos, morales.

E: ¿Tú crees que sea negativo señalar si alguien es indígena?

Est 2: Claro que no, porque le repito que todos somos humanos y si dependemos o descendemos de alguna cultura indígena creo que sería más un orgullo porque de allí descendemos todos.

E: ¿Tienen compañeros indígenas?

Est 3: Creo que sí, porque pasaron unas entrevistas y dijeron que quien descendía de familia indígena, y creo que dos o tres son de descendencia indígena, pero la verdad nosotros no discriminamos a nadie y la verdad, todos venimos del mismo lugar. Es un aspecto que no debe de importar, por ejemplo los tres que vienen aquí hablan otro idioma, hablan el otomí

o el náhuatl, no sé cuál, pero es un orgullo tener ese tipo de persona aquí. Además enseñan mucho más cultura que unos que no son nada.

E: ¿Qué características has percibido en ellos?

Est 1: La solidaridad principalmente y el respeto porque son muy respetuosos, aparte son muy solidarios y tolerantes más que nada.

E: ¿Tú crees que ellos tengan el mismo deseo que los demás de terminar su carrera?

Est 2: Yo pienso que hasta más, porque compañeros que conocemos son muy inteligentes y aparte les gusta siempre sobresalir. O sea no les gusta que alguien les esté diciendo eres muy inteligente, sino sobresalir en el ámbito escolar, no les gusta dejar nada atrás y siempre están esperando lo mejor de ellos. Y si hay una calificación mala o que no les satisfaga a ellos, hasta les viene una tristeza porque sí son muy delicados.

E: ¿Ellos se ostentan como indígenas, ellos dicen soy indígena?

Est 3: Pues no, no dicen soy indígena, pero si dicen que son descendientes y sí les da orgullo porque ellos hablan otro idioma y saben que nosotros si nos dicen algo no les vamos a entender, y claro que entre ellos yo siento que ellos sí se sienten orgullosos, además de que nosotros les damos mucho apoyo (énfasis mío).

Las historias y los fragmentos de historias personales que los estudiantes implícita o explícitamente narran, son rasgos que develan a los jóvenes en una dimensión sociocultural más compleja, pero estos rasgos no abonan a las categorías e indicadores de la memoria institucional documentada. “La identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social” (Habermas en Giménez, 2007, p. 61). Desde esta perspectiva, los procesos de interacción quedan excluidos de la categorización formalizada que la institución ha hecho de los estudiantes, aun cuando sus expresiones, actuaciones, la forma en que se relacionan con otros y su agencia a la universidad permiten definirlos como actores sociales y como receptores de los actos de otros.

Las características que los estudiantes reelaboran durante sus trayectorias y con su agencia a la institución, no se traducen en puntos de referencia. El presente se convierte en memoria si deja algún vestigio (Pérez-Taylor, 2002). Los rasgos de origen con los cuales llegan a la universidad son parte de la historia y del presente de los estudiantes porque los han reposicionado con sus aspiraciones y continúan reelaborándolos durante sus trayectorias universitarias. En los agradecimientos que escribió en su proyecto de titulación, una estudiante hablante de Hñähñú expresa una redireccionalidad que dio a su trayectoria durante su profesionalización sin dejar de lado los aspectos de su origen:

A mis compañeros que se encuentran en el mismo camino, quisiera animarlos para llegar a la meta que cada uno de ustedes se ha propuesto, no olviden que ser de familia humilde, hablar una lengua distinta a la que habla la mayoría, no ha sido obstáculo para poder realizar este proyecto (estudiante hablante de Hñähñú).

Por su parte, una estudiante mujer descendiente de hablantes de Mixteco en su discurso expresó que las condiciones lingüísticas y culturales del pueblo mixteco requieren de una nueva canalización hacia los jóvenes y niños para que sus “lenguas y costumbres nos sirvan de herramientas útiles para desarrollarnos”; es decir, no considera el uso de la lengua como un elemento identitario estático, sino acorde al presente. Reconoce las situaciones de adversidad que ha tenido que solucionar para incorporarse a la universidad. Hace explícita su agencia y su persistencia no sólo frente a lo que realiza a favor de su propia preparación, sino en la capacidad para relacionarse en otros espacios y en la transmisión de elementos de su cultura hacia otras generaciones. Estos aspectos no están considerados en la configuración institucional del ser indígena, en tanto no son elementos que se asimilen como forma de conciencia identitaria:

Si decidimos terminar una carrera profesional, necesitamos hacerlo bien. Poder en los días en los que podamos visitar nuestras comunidades y este-mos con la familia y amigos, podamos transmitirles la ganas de salir ade-lante, fomentar en los niños y adolescentes que están a nuestro alrededor el gusto por la escuela, la responsabilidad, la preocupación por cambiar y ser mejores personas y ciudadanos, que honestamente el país necesita; agradecer la oportunidad de poder ocupar un lugar en cada una de las universidades donde nos encontramos (estudiante mujer descendiente de hablantes de Mixteco).

En otro ejemplo, al leer el siguiente fragmento de la historia de vida de un joven originario de Ixtlán de Juárez en Oaxaca, es posible de-limitar su origen indígena por su lugar de procedencia, por la activi-dad musical que practica en familia el apego que manifiesta a dicha actividad y por la forma en que se asume como representante de su comunidad. Sin embargo, difícilmente se relaciona su origen indíge-na con sus aspiraciones de profesionalización y su disposición para la movilidad geográfica en respuesta a dichas aspiraciones. Tampoco es asimilable en el medio institucional, su disposición para sustituir las actividades de mayor tradición para su comunidad por la bús-queda de opciones para profesionalizarse. Más aún, una vez en la universidad este joven es identificado con las características que ha decidido reposicionar y que también van reelaborando su identidad:

Los fines de semana me iba a mi pueblo para ensayar con la banda munici-pal. Tocaba percusiones. Mi hermano mayor tocaba trompeta y mi herma-na el soprano. Nos tocó en varias ocasiones ir a tocar a otros pueblos tres o cuatro días seguidos según los contratos que se hacían, aunque no lo ha-cíamos por lo que nos pagaban, era más bien como una gratificación lo que nos daban, lo hacíamos por el amor a la música y el querer representar a nuestra comunidad en otros pueblos de la misma región y hasta en otras regiones del estado de Oaxaca.

Mi hermana conforme avanzaba en sus semestres comenzó a tener más ocupaciones hasta que no tuvo otro remedio más que dejar a la ban-

da, su servicio social le absorbía la mayor parte de su tiempo, los fines de semana y entre semana estábamos fuera del pueblo. Los líderes de la banda se disgustaban con nosotros y nosotros con ellos porque no entendían del todo porque no podíamos asistir a los ensayos o a las tocadas, para mí eran más importantes mis clases que estar en la fiesta de mi pueblo o ir a una tocada, para todo existe su tiempo no estaba dispuesto abandonar mis clases. Mi hermano Raúl también dejó la banda (Estudiante hombre, descendiente de Zapotecos).

Las nuevas actuaciones frente a formas arraigadas de cultura, muestran varios procesos sociales por los que pasa un joven en formación que definen sus rasgos identitarios, por tanto sus actuaciones, pero que no son vistos como parte de una identidad indígena. No parece haber un inter-reconocimiento de las formas de cultura más amplias, en las que es posible definir la forma en que se asumen los actos que reposicionan de modo significativo las trayectorias de los jóvenes.

Los estudiantes aluden a una reelaboración de sus tradiciones más arraigadas, porque su continuidad está delimitada por sus posibilidades económicas y sus aspiraciones. Si un estudiante debe reposicionar sus tradiciones para buscar su desarrollo profesional, las reposiciona. Reelabora las que es posible reelaborar y sustituye otras. No se puede hablar de pérdida de identidad porque una nueva forma de actuación sustituye una tradición en apego a nuevas expectativas y aspiraciones. Éstas no surgen como una opción emergente, se construyen durante una trayectoria de vida y porque se asimila una posibilidad de realizarlas. En este sentido, más que pérdida de un rasgo descriptivo o de una tradición, en un sentido de “incumplimiento cultural” (incumplimiento a un código implícito), se trata de un “cumplimiento aspiracional” como resultado de la búsqueda de realización y satisfacción de expectativas sociales y educativas.

Según Bassand (Giménez, 2007, p. 61), los principales parámetros que definen al actor social son los siguientes:

1) El actor social ocupa siempre una o varias posiciones en la estructura social; 2) no se lo concibe sino en interacción permanente con otros actores sociales; 3) está dotado de alguna forma de poder; 4) comporta siempre una identidad o imagen de sí mismo en relación con otros; 5) por lo general posee un proyecto (de vida cotidiana o de sociedad) que fija objetivos o define los medios para lograrlo; 6) se encuentra en permanente proceso de socialización (Giménez, 2007, p. 61).

Si los estudiantes han incursionado en la estructura académica institucional se trata de un primer indicio de su agencia, es decir, se encuentran en dicha estructura como resultado de sus interacciones, de sus logros, de fuertes redes de relaciones que han elaborado y reconocen como asideros de los que se han sujetado para ingresar al nivel universitario. En sus trayectorias de vida se definen sus fuentes y sus formas de poder que les han permitido colocarse como actores sociales en un contexto universitario. También sus trayectorias e historias de vida descubren su autoimagen y la forma en que se contrastan con otros. La búsqueda de una profesionalización es una forma de verse frente a otros, y visualizar un proyecto de vida a través del cual se reelaboran continuamente para asirse a su medio o a un nuevo contexto social. Estos elementos son los que posicionan a los jóvenes como actores que delimitan una identidad más amplia de la que se les asigna convencionalmente durante su tránsito en la universidad, a la vez se trata de una forma de narrativa no visibilizada ni documentalmente memorizada en la cultura institucional de la Universidad Tecnológica.

HISTORIA Y MEMORIA INSTITUCIONAL DE LO INDÍGENA

La historia, entendida como el contenido de los acontecimientos y como forma de conciencia colectiva e identitaria, oficializa la imagen de lo indígena y margina las formas de cultura excluidas por los indicadores institucionales marcados por el PAEI. Si bien el

programa de apoyo llegó a formar parte de la estructura académica historizada no parece ser transmisor de la sustancia que aportan los estudiantes hacia otras partes de la estructura institucional.

En este trabajo se argumenta la memoria institucional desde dos perspectivas de análisis: por un lado, acontecimientos del pasado que se viven en el presente y aparecen como una memoria vivida, y por el otro, las evocaciones a situaciones del pasado relacionadas con aspectos del presente identitario que se actualizan con la presencia de los estudiantes de origen indígena. Este origen aparece rodeado de distintas manifestaciones que aluden al pasado. En este sentido, los discursos de jóvenes indígenas y mestizos comparten representaciones acerca de lo indígena, de la igualdad, de la identidad con evocaciones como: “nuestras raíces están en nuestros antepasados”, “llevamos sangre indígena”, “es necesario conocer nuestras raíces”, con las que la memoria busca materializar e instaurar nuevamente el pasado.

Lo indígena en la UT también se muestra como lo que “ameniza” algunos eventos académicos, lo que otorga el toque de color y la nota de irrupción de actividades principales en determinados encuentros sociales. Se expresa en distintas fotografías y documentos de difusión de actividades institucionales:

Fiestas del Mezquital en el Estado de Hidalgo

Con motivo la celebración de la cuarta edición de las fiestas del mezquital en el Estado de Hidalgo, se asistió y participó en el festival anual donde se muestra el patrimonio de los pueblos indígenas espacio propio para generar el encuentro e intercambio de experiencias de revalorización de tradiciones y de reactivación de la dinámica social y cultural de la región. Las festividades se realizaron en las comunidades Poxindeje y El Dextho (San Salvador) (Informe anual de actividades de la gestión, 2010).

La memoria institucional modela las formas del pasado, como lo hace la tradición (Candau, 2006). Los registros institucionales de lo indígena revelan formas modeladas del pasado y del presente que

quedan instauradas como un referente identitario forjado desde la universidad. “Es desde el presente que las memorias se narran” (Candau, 2006).

El contenido de los informes oficiales que hacen referencia a la presencia de estudiantes indígenas depende de las actividades organizadas por el PAEI, pero las actuaciones de los estudiantes que entretejen el contexto institucional en la vida cotidiana no son destacadas en dichos informes precisamente porque no son actuaciones diferenciadas.

Las características que la institución destaca de los estudiantes de origen indígena son aquellas que pueden ser documentalmente mostradas, y necesarias para dar marco a su relación con dichos estudiantes. Éstas pueden ser descriptivas de ellos, pero no forman parte de la cotidianidad más amplia que se construye en la universidad. Lo indígena sigue estando acotado al espacio que le dio origen, un área específica, actividades específicas, un programa específico. Lo cual por otra parte, sí resulta suficiente para ser parte de los indicadores y las acciones, por tanto de la estructura institucional. Estos indicadores y acciones construyen la memoria que da sustento a la historia institucional acerca de lo indígena.

La lengua, el lugar de origen y la autoadscripción se transmiten al colectivo institucional en forma de costumbre, tradición y folclore que a su vez se presentan como productos altamente valorados y adquieren relevancia cuando se les muestra en un espacio institucional, en donde se crea un lugar, un escenario que provoca representaciones concretizadas del ser indígena. La siguiente nota presenta una de las actividades materializadas y visibilizadas para la universidad y fuera de ella:

Primer Encuentro Intercultural

La Universidad Tecnológica de Tula-Tepeji a través de la Unidad de Apoyo a Estudiantes Indígenas invitó a participar y disfrutar del **Primer Encuentro Intercultural**, Una Oportunidad para Conocer Nuestras Raíces que se realizó los días 2 y 3 de diciembre de 2010. Hubo muestra gastronómica,

música regional, exposiciones artísticas, conferencias y cine étnico; se contó con la participación de artesanos de Tula, Ixmiquilpan y de la comunidad de San Ildefonso, Hgo. (Informe anual de actividades de la gestión, 2010).

La relación de cifras, fechas y hechos “implican al individuo pero también a la sociedad por completo, a través de la institución del matrimonio, la familia, la educación, con lo que las categorías temporales adquieren toda su significación no simplemente en relación con el sujeto individual, sino con el sujeto social” (Candau, 2006, p. 40). Se construye una memoria documentada y en el discurso oficial se encuentra determinada por las razones de la encomienda que se ha propuesto el programa, pero no es lo mismo hablar de cifras y números que de acontecimientos relacionados con categorizaciones empíricas. A través de los acontecimientos, celebraciones, eventos y cursos la memoria documentada se constituye en una memoria compartida.

Aun cuando la intención no es preservar los acontecimientos cotidianos, a partir de su registro se mantienen. La intención de lo que se registra es en principio, la rendición de cuentas de una gestión, por ejemplo tratándose de los informes oficiales. Sin embargo, existen otros registros que develan la intención de compartir públicamente los acontecimientos, como su difusión a través de boletines de prensa y medios masivos de comunicación. “El acto de memoria aísla los acontecimientos y los vacía de su duración, los esquematiza de algún modo” (Candau, 2006, p. 31).

Estos actos, mostrados a un colectivo institucional, aparecen como “marcos sociales” (Halbwachs en Candau, 2006, p. 31), “noción que ayuda a comprender cómo los recuerdos individuales pueden recibir una cierta orientación propia de un grupo” (Candau, 2006, p. 68). Parece haber en las ceremonias institucionales un gusto evocador de los ideales de lo indígena. “La semilla de la rememoración de que habla Halbwachs necesita un terreno colectivo para germinar” (Candau, 2006, p. 66).

En las líneas de trabajo que la universidad ha establecido para construir una memoria de lo indígena, hay un cúmulo de

conmemoraciones oficiales, álbumes de imágenes, autocelebraciones y marcos conmemorativos que intentan actualizar el pasado. Las conmemoraciones como acontecimientos presentes son construidas a través de una carga de sociabilidad de los ideales institucionales.

Los marcos sociales de la memoria encierran y relacionan entre sí nuestros recuerdos más íntimos. No es necesario que el grupo los conozca. Basta con que podamos encontrarlos de un modo que no sea externo, es decir, poniéndonos en el lugar de los demás y que, para encontrarlos, tengamos que seguir el mismo camino que ellos habrían seguido en nuestro lugar (Halbwachs en Candau, 2006, p. 67).

Un fragmento de un boletín de prensa del 2009 que difundió el informe del cuarto año de actividades de la gestión dice:

La institución cuenta con el Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas, que surgió en el año 2001 para fortalecer la identidad de pertenecer a una comunidad indígena, lo que ha permitido atender a 317 estudiantes provenientes de diferentes etnias, como la HÑAHÑU, la Nahuatl y la Mazahua (boletín de prensa, 2009).

La nota periodística que surge del acontecimiento o de la conmemoración se difunde como información, espectáculo o logro. El reconocimiento, la rememoración y visibilización son parte de la memorística oficial surgida de actividades y referentes marcados por el PAEI acerca de los jóvenes, más que de los referentes aportados por éstos, de lo que hacen y la forma en que se perciben a sí mismos y perciben a otros y de sus propias trayectorias.

En este sentido, historia y memoria institucionales se cruzan en la forma en que se construye una conciencia identitaria de los estudiantes de origen indígena a través de la forma de identificación de lo que se hace, se dice y se muestra del ser indígena que se ha expuesto en los apartados anteriores. Esta conciencia identitaria

conlleva aspectos surgidos del pasado de los jóvenes que se actualizan con la búsqueda de sus raíces, a través de acciones que las muestran en el presente y las pretenden preservar. “En la práctica, la historia, en sus motivaciones, objetivos y, a veces, métodos, siempre toma algunos rasgos de la memoria” (Candau, 2006, p. 60).

Sin embargo, también existe una historia marginal. Las características que los jóvenes portan, refieren y muestran son perceptibles en la cotidianidad, pero “lo cotidiano suele ser lo menos documentado en los procesos sociales de escrituración del acontecer histórico” (De Certeau en Rockwell, 2009, p. 144). Esta exclusión adquiere matices de olvido, está supeditada a lo que el tiempo preserve en quienes participan en la construcción de situaciones e identidades conformadas del pasado y presente.

Además de lo que se dice, en la universidad hay otras manifestaciones de lo indígena: lo que no se dice y que habla de las diferencias étnicas, las escenas que no pueden ser interrogadas, lo que la institución no se interroga de lo étnico aun cuando forma parte de ella (Remedi, 2004). Para la institución, lo étnico significa representar algunas diferencias, lo que al mismo tiempo implica la exclusión de otras. Hay profesores que desconocen si entre sus estudiantes hay jóvenes de origen indígena; otros los engrandecen pero haciendo énfasis en las diferencias, o bien hacen a un lado la diferencia con el discurso de: “todos somos indígenas”, “nuestro origen es el mismo”. Los estudiantes de origen indígena aparecen sin voz en las ceremonias de bienvenida al inicio de cada ciclo escolar. En estas ceremonias las autoridades discurren, se presentan y les dan la bienvenida en un acercamiento que se reconoce valioso en un contexto universitario, pero que la institución no hace consciente porque sus interacciones con los estudiantes no devienen en diálogo en un momento que pudiera ser de definiciones en un mismo nivel de reconocimiento. “Este rechazo por medio de lo cual se instituye, muestra el modo en que la institución misma crea su *otro*, y a este “otro” se le niega la posibilidad de expresarse, el *otro* existe sin voz, un pasado que es puro cuerpo sin lenguaje...” (Remedi, 2004,

p. 35). Entre lo que la institución quiere decir y lo que no quiere decir, lo que oculta, aparecen los estudiantes como actores pasivos, lo que implica una forma de exclusión. La universidad genera mecanismos de inclusión y exclusión, definidos inconscientemente.

CONCLUSIONES

A nivel institucional la identidad indígena se muestra como dato, no como categoría social considerando en ella la experiencia que los estudiantes de origen indígena portan y comparten, sus aspiraciones, sus logros y el entramado de relaciones que entretejen durante las trayectorias vitales. Los indicadores que a nivel institucional establecen la adscripción y autoadscripción a un grupo indígena no son perceptibles en la cotidianeidad institucional porque si los estudiantes hablan una lengua indígena, no lo hacen a nivel institucional. Otro tipo de datos como el ser descendiente de hablantes de lengua indígena o ser originario de una comunidad indígena, se muestran como referentes de archivo, como datos documentados. A nivel institucional, la pertenencia no ya a un pueblo del que se sabe poco, sino al PAEI, queda como referente inmediato del que surgen las configuraciones de lo indígena. Los rasgos que los estudiantes ostentan frente a otros no necesariamente coinciden con los que la institución busca conformar sobre lo indígena. Lo que la universidad registra documentalmente son las formas de apoyo, de atención y servicios a los estudiantes. A nivel colectivo no es perceptible la huella que dejan los estudiantes con sus trayectorias, aspiraciones, percepciones y autopercepciones durante su profesionalización.

Hay percepciones con las que los estudiantes de origen indígena no se identifican y que al mismo tiempo son contrastantes con sus autopercepciones, quienes no necesariamente rechazan una identidad indígena. El medio universitario y las relaciones que han entablado en él reelaboran sus posiciones a futuro para conformar un proyecto de vida fuera de sus comunidades. No se enfrentan a

un dilema entre ser o no ser indígenas, ni muestran conflicto entre dos identidades porque mantienen uniones con elementos y espacios de su origen, al mismo tiempo construyen enlaces hacia nuevos contextos sociales y económicos. Los estudiantes de origen indígena participan en las actividades organizadas por la institución a través del PAEI, pero también interactúan sin una identidad indígena visibilizada, en las actividades de todos los estudiantes. Se agencian a espacios destinados a ellos, lo cual conlleva cierto grado de exclusión, y lugares destinados a todos, sin que aparentemente debiliten o fortalezcan su identidad en un sentido o en otro. Los espacios marcados por el programa develan los momentos de etnicidad que es posible identificar en la cotidianeidad institucional, fuera de estos momentos las interacciones de los jóvenes no visibilizan esta diferencia. Se adscriben al tipo de relaciones que es posible entablar fuera de las líneas acotadas por el origen. Las características delimitadas por el PAEI en los estudiantes pueden ser descriptivas de ellos pero no forman parte de la cotidianeidad más amplia. Lo anterior sí resulta suficiente para formar parte de los indicadores, acciones y reivindicaciones de la identidad, de las raíces y las tradiciones, por consiguiente de la memoria institucional.

En los discursos y actividades institucionales existe una propuesta implícita de que los jóvenes de origen indígena preserven los rasgos más tradicionales de su identidad y, que al mismo tiempo, sean agentes de cambio a partir de su objetivo por profesionalizarse. Se propone que sean tradicionales y modernos. Envueltos en una cultura permanente en lo que se refiere a determinadas características (algunas de ellas propuestas por la universidad), pero con capacidad de cambio que promueva su desarrollo, el de sus familias y el de sus comunidades.

REFERENCIAS

LIBROS

- Abad, H. (2010). *Traiciones de la memoria*. México: Alfaguara.
- Bartolomé, M. A. (2004). *Gente de costumbre y gente de razón*. México: Siglo XXI Editores.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Jiménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta-ITESO.
- Gómez, Ma. A. (2012). *Nuevas dimensiones de las categorías étnicas convencionales: Buscando estudiantes indígenas en una Universidad Tecnológica de Hidalgo*. México: DIE-Cinvestav-IPN.
- Holland, D., William, L., Debra, S. y Carole, C. (1998). *Identity and Agency in Cultural Worlds*. London: Harvard University Press.
- Pérez-Taylor, R. (2002). *Entre la tradición y la modernidad*. México: Plaza y Valdés.
- Remedi, E. (2004). *Instituciones Educativas. Sujetos, historia e identidades*. España: Plaza y Valdés Editores.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

OTRAS FUENTES

- UNESCO 2006, CINE 2007. Clasificación Internacional Normalizada de la Educación, 20 de enero de 2011.